

Históricas Digital

Eduard Martí-Fraga

“No hay bala sin pólvora. Nuevos enfoques sobre abastecimiento de armas los años posteriores a la Guerra de Sucesión, 1717-1720”

p. 241-274

Armamento y globalización en la Monarquía hispana (siglos XVI-XVIII)

Iván Valdez-Bubnov (coordinación)

Aitor Díaz Paredes (coordinación)

Antonio José Rodríguez Hernández (coordinación)

Ciudad de México

Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Históricas

2022

372 p.

Cuadros

(Serie Historia General, 43)

ISBN 978-607-30-6858-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de enero de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/787/armamento_globalizacion.html

D. R. © 2023. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



NO HAY BALA SIN PÓLVORA

NUEVOS ENFOQUES SOBRE ABASTECIMIENTO DE ARMAS LOS AÑOS POSTERIORES A LA GUERRA DE SUCESIÓN (1717-1720)¹

EDUARD MARTÍ-FRAGA
Universidad Internacional de Cataluña

Introducción

Cada vez hay menos dudas sobre la importancia de los abastecimientos militares y las consecuencias beneficiosas que en algunos casos podían producir sobre la población.² Como han mostrado los trabajos de Rafael Torres o Robert Knight, entre otros autores, su estudio resulta fundamental para entender la formación del Estado moderno.³ En los últimos años hemos asistido a un enorme florecimiento de las investigaciones que abordan las diferentes formas en que se alimentó Marte de los pertrechos

¹ Este artículo se inserta dentro del *Grup d'estudi de les institucions i de les cultures polítiques (segles XVI-XXI)* (2017 SGR 1041) y del grupo de investigación *España y Francia: intereses dinásticos e intereses nacionales (1701-1733)*. (PGC2018-097737-B-I00). Ambos están dirigidos por Joaquim Albareda y pertenecen a la Red Sucesión y al Contractor State Group.

² Eduard Martí-Fraga, “El efecto de la política de asientos militares de Felipe V sobre la economía catalana (1715-1725)”, en Joaquim Albareda Salvadó y Nuria Sallés Vilaseca (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid, Casa Velázquez, 2021, pp. 283-307.

³ Roger Kinght y Martin Willcox, “War, Government and the Market: The direction of the debate on the british Contractor State, c. 1740-1815”, en Richard Harding y Sergio Solbes Ferri (coords.), *The contractor state and its implications*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas, 2012, p. 192; Rafael Torres, *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford University Press, 2016.

necesarios para la guerra (víveres, vestuario, armas, navíos).⁴ Resulta evidente que era necesaria una colaboración entre el Estado y los diferentes actores económicos para hacer eficaz el funcionamiento del Estado,⁵ lo cual incluía no sólo a los grandes empresarios, sino también una infinidad de medianos y pequeños artesanos de las más variadas profesiones.⁶

Sin embargo, cuanto más profundizamos en el estudio de estas materias, somos más conscientes de los múltiples factores que influyen en la guerra y de la amplitud de sus efectos. Bannerman ha destacado la “*multi-faceted nature*” de los contratos militares y la dificultad existente a la hora de analizarlos.⁷ Esta complejidad afectaba a todos los sectores implicados, entre los cuales las armas adquieren una especial relevancia.

El objetivo de las siguientes líneas es reflexionar sobre esta cuestión. Como ya apuntábamos en un trabajo precedente en el que analizábamos la movilización de recursos militares para la expedición a Sicilia desde Cataluña y el impacto de esta operación sobre la actividad productiva catalana (1718), si bien la tendencia de la administración borbónica fue la de contratar grandes asientos generales con los principales grupos financieros y comerciales del momento, la realidad cotidiana nos muestra un gran dinamismo en lo que respecta a los “microasientos” y los contratos entre la administración militar y los pequeños productores (gremios,

⁴ Una buena aproximación a los últimos estudios se puede ver en Rafael Torres Sánchez, Pepijn Brandon y Marjolein Hart, “War and economy. Rediscovering the eighteenth-century military entrepreneur”, *Business History*, v. 60, n. 1, 2018, pp. 4-22.

⁵ Stephen Conway, “Public and Private Contributions to the Mobilisation of Manpower and Resources for War in Mid-Eighteenth-Century Britain and Ireland”, en Huw Bowen, y Agustín González Enciso (eds.), *Mobilising resources for war: Britain and Spain at work during the Early Modern Period*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 25-45; David Parrot, “The bussiness of war. Military Enterprise and military revolution en Early Modern Europe”, en Richard Harding y Sergio Solbes Ferri, *The contractor...*, pp. 18-19; Gordon Bannerman, *Merchants and the Military in Eighteenth-Century Britain: British Army Contracts and Domestic Supply, 1739-1763*, Londres, Routledge, 2016, p. 57.

⁶ Eduard Martí-Fraga, “Cataluña y la movilización de recursos militares para la expedición a Sicilia, 1718”. *Cuadernos de Historia Moderna*, v. 44, n. 1, 2019, pp. 129-158; Eduard Martí-Fraga, “Detrás del asentista. Los contratistas militares de Felipe V en Cataluña 1715-1720”, en Iván Valdez-Bubnov, Sergio Solbes Ferri y Pepijn Brandon (coords.), *Redes empresariales y administración estatal La provisión de materiales estratégicos en el mundo hispánico durante el largo siglo XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 97-130.

⁷ Gordon Bannerman, “The impact of war: New business networks and small-scale contractors in Britain, 1739-1770”, *Business History*, v. 60, n. 1, Londres, 2018, pp. 23-40.

talleres particulares) y otros actores cruciales como los dedicados al transporte de mercancías, fundamentales para llevar a buen puerto cualquier operación militar.⁸

A este respecto, y siguiendo con dicha línea de investigación, en las siguientes páginas analizaremos algunos casos concretos que nos puedan ayudar a seguir profundizando en los estudios que se están llevando a cabo sobre la logística y la movilización de recursos para el ejército, en este caso a una escala mediana y pequeña. Para ello, en primer lugar, recogeremos los principales estudios y propuestas que se están llevando a cabo sobre cómo aproximarse al estudio de las armas. A partir de allí, formularemos una propuesta de análisis. Seguidamente, aplicaremos esta propuesta en el estudio de algunos casos concretos, para poder ver en qué medida esto nos permite descubrir otras realidades que en ocasiones permanecen ocultas en algunos estudios.

El problema de la metodología

La historiografía de los últimos años ha tendido a estudiar los suministros al ejército dividiéndolos en diferentes “apartados”: víveres, armamento, vestuario, provisión de la Armada, etcétera. Ello se explica porque “cada apartado de la provisión es diferente y necesita ser estudiado de manera individualizada: no es lo mismo ofrecer víveres que vestuario”.⁹ Este enfoque ha sido y está siendo de gran utilidad para las investigaciones actuales. Lo cierto es que a medida que estas investigaciones van avanzando, se está poniendo de manifiesto que la realidad es mucho más compleja. Muchos de los productos que se adquieren para el abastecimiento del ejército son fronterizos o pueden pertenecer a varios de estos sectores a la vez.

Por ejemplo, ¿dónde situamos la adquisición de tiendas de campaña: en “vestuario” o en “construcción”? Al fin y al cabo, están hechas de madera y de tela, pero no dejan de ser una construcción para alojar a la

⁸ Eduard Martí-Fraga, “Cataluña y la movilización...”, pp. 129-158.

⁹ Sergio Solbes Ferrí, “Gasto militar y agentes privados. La provisión de uniformes para el ejército español en el siglo XVIII”, *Tiempos Modernos*, v. 8, n. 30, 2015, p. 6; Rafael Torres Sánchez, “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica*, v. 35, 2013, pp. 159-199.

soldadesca. Las cuentas de 1718-1720 del tesorero Nicolás de Hinojosa sobre “la provisión de vestuario y menajes para las tropas de los ejércitos de su Magestad” incluían productos que podemos identificar tanto como vestuario como otros de asignación más dudosa: tiendas de campaña, botas de agua y vino, sillas, frenos y estribos, frascos de pólvora, etcétera.¹⁰ ¿Qué son los caballos: un arma o un medio de transporte? No son preguntas fáciles de responder. Lo cierto es que muchos de estos productos son fronterizos y están íntimamente vinculados entre sí. No existe la bala sin la pólvora, ni la pólvora sin el cartucho de pergamino. Igualmente, ninguno de ellos sería posible si no hubiera alguien que fabricase cajas para almacenarlos, construyese barcas o cuidase mulas para transportarlos.

Recientes investigaciones están planteando otro tipo de aproximaciones. Estos enfoques no cuestionan la validez de la clásica división por sectores (vestuario, transporte, víveres, armas, etc.), sino que los complementan. Nos permiten ver otras realidades. Pepijn Brandon, en su estudio sobre las redes de suministro militar en Holanda, analiza tres sectores: víveres, madera y “productos menores”.¹¹ Más allá de la peculiaridad de la selección (pone al mismo nivel alimentos y productos para la construcción), lo más sugerente es qué entiende por “productos menores”: “small ironware, textile forflags, transportation service or active temporarily jobs as painters, woodcarvers or carpenters”.¹² Este sector es el más numeroso y lo cierto es que no resulta fácil situarlo con claridad dentro de uno de los apartados tradicionales. Por otro lado, también es muy sugerente que quiera abrazar dentro de un único grupo las maderas, un sector que está empezando a ser estudiado y que ofrece posibilidades de trabajo muy sugerentes.¹³

La madera, al fin y al cabo, es omnipresente en los abastecimientos militares: cuarteles, almacenes, navíos, fusiles, cureñas, tiendas, botas o cajas de transporte. Esto nos abriría la puerta a analizar los suministros desde la perspectiva de los materiales de modo que, si hablamos de maderas, también lo tendríamos que hacer de la jarcia, el hierro, el bronce,

¹⁰ Tribunal Mayor de Cuentas, Archivo General de Simancas, Valladolid, v. 1919. De ahora en adelante lo citaremos como TMC, 1919, indicando el pliego.

¹¹ Richard Harding y Sergio Solbes Ferri, *The contractor...*, pp. 68 y 69.

¹² *Op. cit.*, p. 73.

¹³ Sobre este tema ver la introducción de Álvaro Aragón Ruano, “Maderas para el rey: avances, resultados, propuestas”, *Obradoiro*, n. 28, 2019, pp. 7-26.

los tipos de telas, el trigo o la paja. Y de allí pasaríamos al estudio de los bosques, las minas, las técnicas de extracción, de fusión y otros procesos.

Gordon Bannerman propone otro tipo de clasificación atendiendo a las fases productivas. Para ello, diferencia entre “production, procurement, transportation and distribution”.¹⁴ Este enfoque también rompe la visión de apartados pues, en el fondo, todos los productos son fabricados (o cultivados), son adquiridos por personas concretas (intermediarios, consumidores), transportados por otros actores y distribuidos o almacenados. Rafael Torres ha ilustrado este proceso aplicado a los víveres: “para lograr el pan de munición había que conectar a productores de trigo y cebada, con transportistas, molineras y finalmente panaderos”.¹⁵ Es decir, no basta con tener el producto, hay que adquirirlo, transportarlo y distribuirlo. De este modo, aparecen ante nuestros ojos nuevos actores en el suministro de pertrechos que a veces estaban desdibujados: pequeños y medianos negociantes que ponen en contacto a los grandes asentistas con los artesanos/fabricantes, los procuradores, los transportistas y los responsables del cuidado de los animales (muleros, arrieros, veterinarios). A ellos se podría añadir los guardas de almacén, así como los responsables de construir los espacios adecuadas para la conservación de los productos: maestros de obras, carpinteros, canteros o pintores.

Estos planteamientos se enfrentan a dos tipos de problemas que nos llevan a ser cautos a la hora de hacer grandes generalizaciones. Por un lado, están el tiempo y el lugar. No es lo mismo la realidad militar en el siglo XV que en el XVIII. Ni a nivel tecnológico (tipos de armas y materiales), ni económico (redes y políticas mercantiles), ni geopolítico (guerras, alianzas, diplomacia).¹⁶ Uno de los ejemplos más conocidos es el de las armas en la península ibérica. Un decreto de 1703 substituyó los arcabuces

¹⁴ Gordon Bannerman, “The impact...”, p. 27.

¹⁵ Rafael Torres Sánchez, “Alimentando a Marte: la política de suministros militares al ejército español en el siglo XVIII”, *Cuadernos de historia Moderna*, v. 41, n. 2, 2006, pp. 376-377, 375.

¹⁶ La bibliografía sobre estas cuestiones es amplia. Sirva como ejemplos ilustrativos de estos cambios el clásico estudio de José Alcalá Zamora y Queipo de Llano, *Historia de una empresa siderúrgica española: Los Altos Hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*, Santander, Consejería de Cultura, 1974 o la visión que da Juan Eloy Gelabert González, “La evolución del gasto de la monarquía hispánica entre 1598 y 1650. Asientos de Felipe III y Felipe IV”, *Studia Histórica*, v. 18, 1998, pp. 265-297.

por los fusiles, y las picas por las bayonetas.¹⁷ Esto supone cambios importantes por parte de los armeros, pues requieren de materiales y cantidades diferentes para producir los nuevos productos. Lo mismo se puede decir de la amplia variedad de utensilios que se usaron en la marina.¹⁸ Por otro lado, no son iguales los sistemas de abastecimiento en unos reinos que en otros. La realidad inglesa es netamente diferente a la española y ésta, a su vez, tiene diferencias notables con la francesa o la holandesa.¹⁹

A ello cabe añadir las particularidades de cada producto. A medida que se ha avanzado en el estudio de los sectores del abastecimiento, hay una mayor consciencia de que cada uno de los productos que los componen presentan rasgos propios y quizás requieran estudios específicos. Lo ha descrito, para el caso de los víveres, Rafael Torres. La escala del problema era diferente en lo que respectaba al tipo de víveres que se suministraban al Ejército y a la Armada, pues esta última exigía una “mayor variedad de ingredientes y condiciones de envasado y cocinado”.²⁰ Tampoco era idéntico el tipo de abastecimiento que se daba a las tropas de la Casa Real (Guardias de Corps, Infantería Española, Infantería Walona) que al resto de regimientos.

Asimismo, los estudios de González Enciso sobre las armas muestran la complejidad y las enormes diferencias que hay entre la fabricación de artillería, armas de fuego o balas en las diferentes fábricas del norte peninsular.²¹ Si fijamos nuestra atención en el vestuario, observamos que una cosa son los uniformes, otra la ropa interior o los zapatos y otra, muy

¹⁷ José Calvo Poyato, “La industria militar española durante la Guerra de Sucesión”, *Revista de historia militar*, n. 66, 1989, pp. 51-71, 52.

¹⁸ Rafael Torres Sánchez, *Historia de un triunfo. La armada española en el siglo XVIII*, Barcelona, Desperta Ferro Ediciones, 2021; Enrique García-Torrallba, *Las fragatas de guerra de la armada española. 1600-1850. Su evolución técnica*, Madrid, E/A, 2013.

¹⁹ Gordon Bannerman, *Merchants...*; Rafael Torres Sánchez, *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford University Press, 2016.

²⁰ Rafael Torres Sánchez, “Alimentando a Marte...”, p. 376.

²¹ Agustín González Enciso, “Asentistas y fabricantes: el abastecimiento de armas y municiones al estado en los siglos XVII y XVIII”, *Studia Historica*, v. 35, 2013, pp. 269-303; Agustín González Enciso, “La provisión de artillería en el Imperio español en la primera mitad del siglo XVIII”, en Francisco Caspistegui e Ignacio Peiró (eds.), Jesús Longares Alonso, el maestro que sabía escuchar, EUNSA, Pamplona, 2016, pp. 127-144; Agustín González Enciso, “Buying cannons outside: when, why, how many? The supplying of foreign iron cannons for the Spanish Navy in the eighteenth century”, en Richard Harding y Sergio Solbes Ferri, *The contractor...* pp. 130-152.

diferente, los complementos. Estos últimos abrazaban una variedad de productos enorme: cinturones, portafusiles, frasco de pólvora, cintas, correas, capones, entre otros. Cada uno de ellos estaba hecho de materiales diferentes (cuero, esparto, lino, madera, hierro), y requería artesanos variados.

Siguiendo los planteamientos que han hecho numerosos investigadores del Contractor State Group,²² pensamos que puede ser útil dar un paso más allá y analizar cada sector desde dos perspectivas diferentes: la tipología de los productos y las fases de producción. Son dos variables que, con las adecuadas adaptaciones, se pueden aplicar a todos los apartados del abastecimiento militar: construcción, víveres, navíos, vestuario y armas. Esto nos permite visualizar otras realidades que a veces se han pasado por alto.

Con lo respecta a la tipología de las armas, de manera muy iniciática, podemos establecer las siguientes: *a*) armas de fuego: fusiles, carabinas, pistolas, arcabuces; *b*) armas blancas: espadas, bayonetas, sables...; *c*) pólvora; *d*) balería: balas de diferente calibre (tanto de cañón como de armas de fuego), granadas y bombas; *e*) artillería: cañones de diferentes calibres y morteros; *f*) caballos, que también incluye el pago de su mantenimiento; *g*) complementos: cureñas, clavos, hierros, mecha, aceite, avantrenes, pinturas, cera, sogas, cajas para el transporte, piedras de fusil o cuerdamecha. Lógicamente ésta es una división sujeta a matices, pero puede ser útil para ver los diferentes productos.

Por otro lado, está la cuestión de las fases o proceso de producción, en la línea en que lo ha planteado Bannerman y que ya hemos mencionado anteriormente.²³ Su enfoque es realmente interesante, pero, a partir de la documentación que hemos podido trabajar, nos parece que no es fácil de aplicar en un sentido literal. La diferencia entre “transporte” y “distribución” es débil, pues ambos conceptos se solapan con excesiva frecuencia. “*Production*” y “*procurements*” mezcla la fabricación con la capacidad de adquirir los productos fabricados, con lo que no tenemos claro que los “*procurements*” sea realmente una fase productiva. Por el contrario, la documentación nos muestra la existencia de una realidad que suele pasar

²² Entre las últimas aportaciones destaca el monográfico coordinado por Rafael Torres Sánchez y Aitor Díaz Paredes, “Guerra en el siglo XVIII”, *Cuadernos dieciochistas*, n. 20, 2020; Sergio Solbes, Iván Valdez-Bubnov y Pepijn Brandon (coords.), *Redes empresariales y administración estatal...*

²³ Gordon Bannerman, “The impact of war...”, p. 27.

desapercibida y que en el fondo es un elemento clave en la fase de producción: la conservación y reparación de los productos.

No es suficiente con fabricar un producto y transportarlo. También es necesario arreglarlo cuando se estropea, y procurar los medios para conservarlos en condiciones adecuadas (almacenes, sistema de revisión y limpieza, etc.). En este sentido, podemos dividir las fases de los productos en las siguientes: *a)* fabricación: la producción de la materia en las fábricas reales o talleres de artesanos; *b)* conservación: incluye tanto las reparaciones como los sistemas para alargar la duración de un producto (revisiones, reemplazos, limpieza) y su almacenaje; *c)* transporte: tanto el embalaje (cubas, toneles, cajas, cartuchos), como los medios (mulas, carros, barcas, navíos, caminos).

Estas fases productivas son omnipresentes en el abastecimiento de armas y otros suministros. Tan importantes son los gremios de armeros de Placencia de las Armas que hacen cañones de fusil, como los carpinteros navarros que hacen las cajas para transportar esos fusiles, como el arriero aragonés que los lleva a Tortosa. Todos ellos forman parte de un mismo proceso: enviar 3 000 fusiles a Tortosa. Los armeros de Guipúzcoa no podrían fabricar armas sin la llegada de madera, de piedras de fusil, de cintas de cuero, las cuales son producidas y transportadas a las Reales Fábricas por otros actores. Esta aproximación tiene sus limitaciones, pero también la virtud de poner de manifiesto que, si bien es cierto que existen notables diferencias entre vestuario, armas, navíos y víveres, no es menos cierto que también existen notables puntos de unión. Todo esto nos permite ver realidades que podríamos pasar por alto en los abastecimientos. Veámoslo con algunos ejemplos aplicados al sector armamentístico.

Los gastos extraordinarios en 1717-1718

El punto de partida es claro: los grandes asientos de armamento entre 1717-1720. En el cuadro 1 hemos recogido los principales. Aparentemente, hay grandes empresarios y fábricas reales que controlan la producción de armas de fuego, de artillería, de pólvora, de balas, etcétera. Todos ellos pueden parecer que están bien localizados: La Cavada, Eugui, Placencia de las Armas o algunos lugares concretos de Aragón.

Cuadro 1
LOS GRANDES ASENTISTAS DE ARMAS 1717-1720

Desde	Hasta	Asentista	Asiento
1714	1717	Duplesis, Juan	Provisión general de pólvora
1717	1727	Aldecoa, Miquel	Provisión de pólvora
1715	1726	Xavier Olivares, Nicolás	Asiento de balas, artillería y bombas
1717	1721	Hidalgo, Antonio	Reales Fábricas de armas de Plasencia y Tolosa
1718	1721	Goyeneche, Juan	Jarcía
1718	1723	Irigoyen, Pedro	Transporte de bombas, balas y pertrechos desde Eugi a Tortosa
1689	1719	Aldaz, José	Balería y bombas, Eugi

Otros. Reales fábricas de artillería de Bronce de Sevilla, Valencia y Pamplona.

FUENTE: Rafael Guerrero Elecalde, *Las élites...*, p. 242; María Concepción Hernández Escayola, *Negocios y servicio: finanzas públicas y hombres de negocios en Navarra en la primera mitad del siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 2004, pp. 236, 249 y 257; Francisco Andújar Castillo, “Negocios privados, cargos públicos: el recurso a testaferros en la etapa del cambio dinástico”, *Tiempos Modernos*, v. 8, n. 30, 2015; Agustín González Enciso, “Empresarios navarros...”; “Dirección General del Tesoro”, en el Archivo General Simancas, Valladolid, Inventario 1, legs. 1, 2 y 3, varios expedientes. Sobre las reales fábricas de Sevilla, Valencia y Pamplona, ver González Enciso, “Asentistas y fabricantes...”.

Los estudios de González Enciso, Alcalá Zamora, Bartolomé Marcos y Díaz García han puesto de manifiesto que es a partir de 1716-1717 cuando se produce un cambio cualitativo en las fábricas de La Cavada y de Eugui, de modo que progresivamente aumentan su producción.²⁴ Por otro lado, las fábricas de artillería de bronce tuvieron un momento de

²⁴ Sobre Eugui, ver Agustín González Enciso, “Empresarios navarros en la industria de municiones para la artillería”, en Rafael Torres Sánchez (ed.), *Volver a la “hora Navarra”*. *La contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA 2010, pp. 160-211; Agustín González Enciso, “Asentistas y fabricantes...”, pp. 283-284. Sobre la Cavada, ver José Alcalá Zamora y Queipo de Llano, *Historia de una empresa siderúrgica española...*, pp. 95-97. Ver también Luis Bartolomé Marcos y María del Pilar Díaz Garza, *Las chicas de hierro. El trabajo de las mujeres en las Reales Fábricas de Artillería de Liérganes y La Cavada: 1759-1830*, Santander, Universidad de Cantabria, 2017, p. 28.

esplendor efímero durante estos años, cuando a la fábrica de Sevilla²⁵ se añaden las de Pamplona y Valencia, si bien estas dos últimas no tuvieron una larga trayectoria.²⁶ La fábrica de armas de Placencia ha sido estudiada en detalle por Rafael Guerrero y más recientemente por Aitor Díaz Paredes.²⁷ Ambos estudios ponen de manifiesto que, a pesar de las dificultades, estaban muy activas.

Ahora bien, este dibujo no recoge toda la producción armamentística y sus actores. Es sólo una parte de la realidad. Veamos un caso concreto: los “Gastos extraordinarios de la Real Hacienda entre el 1 de enero de 1717 y el 31 de agosto de 1718”.²⁸ Es decir, vamos a analizar lo que sucede sólo durante un lapso de un año y medio. Dentro de estos gastos, centraremos nuestro estudio en los que se hicieron en Navarra, Aragón, Cataluña y Valencia. La selección no es casual. Las cuatro regiones acumulaban 56 % de las tropas acantonadas en julio de 1717.²⁹ Las cuatro son territorios fronterizos y estratégicos en unos años marcados por el resurgir de los enfrentamientos bélicos con la guerra contra la Cuádruple Alianza (1718-1720)³⁰ y las expediciones de conquista de Cerdeña (1717) y Sicilia (1718).³¹ Las cuatro provincias están muy bien comunicadas entre sí. El río Ebro

²⁵ Antonio Aguilar Escobar, *La Real Fundición de Sevilla. 1717-1808*, Tesis Doctoral, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.

²⁶ Agustín González Encisco, “War contracting and artillery production in Spain”, *Business History*, v. 60, n. 1, 2018, pp. 84-104, 90.

²⁷ Rafael Guerrero Elecalde, *Las élites vascas en el gobierno de la monarquía borbónica. Redes sociales, carrera y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Tesis doctoral, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2011.

²⁸ Tribunal Mayor de Cuentas, Archivo General de Simancas, Valladolid, n. 1909. De ahora en adelante lo citaremos como TMC, 1909, señalando el pliego.

²⁹ José Antonio Portugués, *Colección general de las Ordenanzas Militares sus innovaciones y aditamentos*, Madrid, 1756, t. II, p. 217-218. En Cataluña había 35 batallones, Valencia y Aragón acogían a 4 cada uno y Pamplona tenía 2. En abril de 1718 suponían todavía el 40% del total (Portugués, *Colección...*, p. 387).

³⁰ Nuria Sallés Vilaseca, *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)*, tesis doctoral, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2015, pp. 484-499. Enrique Giménez López, “La postguerra olvidada de Catalunya. La Quádruple Alianza davant el revisionisme d’Utrecht (1719-1720)”, *Afers* 52, Catarroja, 2005, pp. 623-649; Lluís Roura, “Subjecció i militarització a la Catalunya del segle XVIII”, en Joaquim Albareda (ed.), *Del patriotisme al catalanisme*, Vic, Eumo Editorial, 2001, pp. 289-316.

³¹ Estas dos expediciones partieron de Barcelona y se abastecieron de la producción navarra y valenciana. Ver Eduard Martí-Fraga, “Cataluña y la movilización de recurso...”; Nuria Sallés Vilaseca, “‘Que nos odien, si también nos temen’. El razonamiento estratégico

permitía el transporte rápido de la producción navarra de pólvora y munición a Tortosa, y de allí por mar a Barcelona o Valencia.³² A ello se añadía la reciente Guerra de Sucesión Española, que había dejado maltrechas una parte importante de las fortalezas.³³

Por otro lado, el hecho que hayamos escogido los “gastos extraordinarios” tampoco es casual. En otros lugares hemos mostrado la importancia de esta variable.³⁴ Existían numerosos gastos imprevistos a los que el asentista general no podía dar respuesta de manera rápida: armas estropeadas, pólvora en mal estado, pérdida de productos. En esta situación de urgencia, el Estado solía recurrir a artesanos locales para solventar los problemas de modo más eficaz.³⁵ Algo parecido ha mostrado González Enciso respecto a la fábrica de Eugui. Más allá del asiento general “el asentista recibía órdenes para fabricar unas determinadas municiones fuera de lo exigido en su asiento, lo cual complicaba más aún el ritmo de producción y contabilidad”.³⁶ Por todo ello, resulta evidente que además de los asentistas generales de armas, había una multiplicidad muy grande de otros productores de armas.

Veamos qué información nos proporcionan los expedientes de Gastos Extraordinarios de la Real Hacienda entre 1717-1718. En el siguiente cuadro hemos recogido los pagos hechos, clasificados dentro de las tipologías planteadas anteriormente.

detrás de las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1718)”. *Vegeta* 16, Las Palmas de Gran Canarias, 2016, pp. 313-334.

³² En el caso de Aragón, constatamos que hay numerosas contratas de transporte a Barcelona (TMC, 1909, pp. 62, 71, 77, 80, 81), Tortosa (TMC, 1909, p. 76, 105, 108, 109) y Alicante/Cartagena (TMC, 1909, p. 67, 68, 87).

³³ Eduard Martí-Fraga, “El efecto de la política de asientos...”, p. 297.

³⁴ Eduard Martí-Fraga, “La capacidad de no poder hacer milagros. Reflexiones sobre el abastecimiento de las expediciones de 1715, 1718 y 1720”, *Global Journal of Human Social Sciences*, v. 20, n. D4, 2020, pp. 37-53; Eduard Martí-Fraga, “Detrás del asentista. Los contratistas militares...”, pp. 110-111.

³⁵ Eduard Martí-Fraga, “Detrás del asentista. Los contratistas militares...”, p. 112.

³⁶ Agustín González Enciso, “Empresarios navarros...”, p. 179.

Cuadro 2
TIPOLOGÍAS DE ARMAS CONTRATADAS
DE MANERA EXTRAORDINARIA (1717-1718)

<i>Tipo de arma</i>	<i>Cataluña</i>	<i>Navarra</i>	<i>Aragón</i>	<i>Valencia</i>	<i>Tótal</i>	<i>% total</i>
Armas de fuego	12	4	23	1	40	21.1%
Balería	0	3		3	6	3.2%
Artillería	3	7		21	31	16.3%
Pólvora	4	2	9	9	24	12.6%
Complementos	40	25	3	16	84	44.2%
Caballos	1		1	1	3	1.6%
Armas blancas	2				2	1.1%
TOTAL	62	41	36	51	190	100%

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

Constatamos que en ese año y medio se hicieron un total de 190 pagos o contrataciones por servicios vinculados al sector armamentístico. De ellos, los complementos son los más numerosos, 40% de los contratos, seguidos por las armas de fuego (21%) y la artillería (16%). Ello nos muestra que, sobre todo, es en estos productos donde hay una menor concentración de grandes asientos. En cambio, otros productos como la balería, las armas blancas o los caballos, tienen cifras muy pequeñas. Esto se puede explicar por dos razones: o bien la producción de las grandes fábricas daba suficiente respuesta a las necesidades del Estado (armas blancas, balería), o bien su importancia era menor en el conjunto de las armas (caballos). Visto en conjunto, merece la pena conocer con más detalle qué contenidos están incluidos dentro de los “complementos”. En el siguiente cuadro hemos recogido algunos ejemplos.

Cuadro 3
ALGUNOS EJEMPLOS DE CONTRATOS DE COMPLEMENTOS

<i>Personas</i>	<i>Categoría social</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Concepto</i>
Anduaza, Buenaventura	Carpintero	Pamplona	Corte de 142 tablones para cureñas.

<i>Personas</i>	<i>Categoría social</i>	<i>Ciudad</i>	<i>Concepto</i>
Bredeal, Conde de	Vecino	Zaragoza	Alquiler de graneros para usarlos como almacén del tren de artillería y vestuario de las tropas.
Febres, Pedro	Carpintero	Barcelona	Obras en la escuela de artillería.
Gurbindo, Pedro	Propietario	Berriozar	Un árbol que se cortó en sus terrenos para cureñas.
Lanau, Antonio	Pintor	No se sabe	Pintar y colorear 16 cureñas nuevas.
Machi, Felipe	Galerero	Valencia	Llevar de Valencia a Morella dos cureñas completas de calibre 16 y las cuerdas referidas.
Mecheca, María	Cereros*	San Sebastián	547 cuartillos de grasa para la plaza de San Sebastián.
Pascual, Josep y cía	Arrieros	Sant Feliu	Transporte de 3 cureñas de Sant Feliu de Guíxols a Girona con 6 pares de bueyes.
Riezu, Francisco,	Albañil	Pamplona	Un cubierto para la construcción de 100 cureñas.
Rossell, Pablo Agustín	Ciudadano	Barcelona	Alquiler de una casa para la escuela de artillería.
Sales, Cristóbal	Maestro de obras	Valencia	Cinco fraguas para el hierro que se labra en Valencia.
Sans Juan	Pintor	Barcelona	Pintar cureñas.
Sequeira, Jerónima	Cereros*	Isabel de los P.	182 cuartillos de grasa para luces de esa plaza.
Sorella, Francisco	Pintor	Valencia	Pintura de 129 cureñas.
Tocalt, Pedro	Capitán de navío	Francés	Transporte de 9 cureñas nuevas de Valencia a Tarragona.
Esteban Miguel, Farinas, Vicente	Carpinteros	Valencia	Cubierta de madera para la protección de las cureñas.
Arboleda, Josep	Herrero	Valencia	51 555 arrobas de hierro para la fábrica de las 129 cureñas.
Daroque, Jaime	Armero	Valencia	Sueldo de comprobar la madera de 100 cureñas.
Lapardiere, Santiago	Guarda almacén	Barcelona	Venta de hierros inútiles.

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

Se constata la gran variedad de contratos: confeccionar cureñas, conseguir hierros diferentes, construcción, reparación de almacenes, pintar, aceite, grasa, alquileres de casas, cubiertos o construir fraguas. Todos ellos son productos que aparentemente no son “armas”, pero resulta evidente que participan de ellas. Podemos seguir nuestro análisis centrando la atención en las fases de producción. En el siguiente cuadro hemos recogido los mismos datos del cuadro 2, pero analizados desde esta perspectiva.

Cuadro 4
CONTRATOS DE ARMAS EXTRAORDINARIOS
SEGÚN FASES PRODUCTIVAS (1717-1718)

<i>Región</i>	<i>Fabricación</i>	<i>Conservación</i>	<i>Transporte</i>	<i>Total</i>
Cataluña	34	17	11	62
Navarra	33	5	3	41
Aragón	8	8	20	36
Valencia	22	12	17	51
TOTAL	97	42	51	190
% TOTAL	51.1	22.1	26.8	100.0

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

Más de 50% de estos contratos hacen referencia a la fabricación de productos, mientras que casi 27% es de transportes y 22% hace referencia a su conservación. Ello muestra con claridad que los asientos generales no son la única fuente de fabricación de armas. Existe un mundo de muchos artesanos que también fabrican armas de diferente tipo al margen de los grandes hombres de negocios. Es el caso de los 3000 fusiles con sus bayonetas que se encargan a la compañía de Francisco Canals para armar a diez regimientos de dragones en mayo de 1718;³⁷ o las “87 arrobas de balas de plomo de infantería y artillería” que se piden al mercader valenciano Francisco Agrarit.³⁸ Estos contratos se hacen porque los centros productores de Eugui y de Placencia de las Armas no pueden abastecerlo con celeridad, o porque al Estado le resultaba más eficaz y barato contratarlos en el lugar de llegada. Es conocido que, en la mayor parte de los asientos,

³⁷ TMC, 1909, p. 254.

³⁸ TMC, 1909, p. 153.

el asentista se hacía responsable del transporte de los productos y obtenía privilegios por ello, incluyendo el fuero militar.³⁹

El cuadro 4 refleja que no siempre era así, y que en numerosos casos el Estado pagaba de su cuenta el coste de estos transportes. Es lo que sucede, por ejemplo, con la compañía del carretero tarraconense Francisco Martín, que se responsabilizó del transporte de 450 pares de pistolas de Zaragoza a Barcelona,⁴⁰ o los 499 fusiles que se pidieron a Miquel Alver y que trasladó de Mequinzenza a Zaragoza.⁴¹ En un tercer nivel encontramos que la conservación de productos también tiene una cierta relevancia. En este campo, la variedad de tareas encomendadas es enorme: desde la revisión del estado de las armas almacenadas,⁴² pasando por el arreglo de fusiles, pistola y carabinas⁴³ o la limpieza de las mismas.⁴⁴

El cuadro 4 también muestra la importancia de cada una de estas cuatro regiones y su función principal. Cataluña y Navarra concentran la mayor parte de la fabricación de productos (69%), mientras que Cataluña y Valencia tienen un papel clave en la conservación de los mismos (70%). En cambio, Aragón destaca especialmente por su importancia en los transportes, como núcleo de envío clave de la producción de Navarra a la costa mediterránea. Este tipo de análisis nos puede ayudar a ver mejor la distribución industrial de una región y las especializaciones. En el contexto militar de esos años, Cataluña era un centro productor y receptor de armas, lo cual enlazaba el desarrollo económico y mercantil que había empezado a desarrollar desde la segunda mitad del siglo XVII.⁴⁵ Pamplona era

³⁹ Rafael Torres Sánchez, “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica*, v. 35, 2013, pp. 159-199.

⁴⁰ TMC, 1909, p. 86.

⁴¹ TMC, 1909, p. 92.

⁴² Es lo que hicieron los armeros valencianos Valero Adalid y Francisco Olva con el almacén de la ciudadela de Valencia, TMC, 1909, p. 163.

⁴³ En marzo de 1718 se encargaba a Antonio Encuentra, armero de Monzón la “Composición de diferentes de armas”, TMC, 1909, p. 91; Esteban Huet, de Tortosa, arregló 505 fusiles, (TMC, 1909, p. 113), y Pedro Frago hizo lo mismo con “130 fusiles rotos que existían en los almacenes de Jaca” (TMC, 1909, p. 92).

⁴⁴ En abril de 1718 se pagaron a Juan Zapatero 692 r.v. por la limpieza de los fusiles, carabinas y pistolas del almacén de la Alfajería. *Cfr.* TMC, 1909, p. 89.

⁴⁵ J. M. Delgado, “L’economia del set-cents.: desfesta, represa i crisi”, en Joaquim Albareda, *Catalunya nació d’Europa 1714-2014*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 2013, I, pp. 121-175.

netamente productor, confirmando la importancia que tuvieron los grandes empresarios navarros en la economía española de los años posteriores a la Guerra de Sucesión.⁴⁶ Valencia tenía un cierto desarrollo industrial gracias a la necesidad de conservar el material que recibía, pero su peso en la fabricación de armas es menor.⁴⁷ Se percibe el papel secundario de Aragón a nivel industrial. Ciertamente existe una actividad productiva (se constata la presencia activa de armeros y carpinteros en Huesca, Monzón y Zaragoza),⁴⁸ pero con cifras muy inferiores a las del resto de las regiones.

Podemos centrar ahora nuestra atención en los costes de estos productos. No tiene sentido hacer un análisis detallado de todas las tipologías, pues no todas tienen la misma relevancia. En los siguientes cuadros (5, 6 y 7) recogemos las que nos han parecido más significativas.

Cuadro 5
COSTE DE LAS FASES PRODUCTIVAS
DE LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS (1717-1718)

<i>Fase productiva</i>	<i>Coste (en r.v.)</i>	<i>%</i>
Fabricación	822 332	61.80
Conservación	328 668	24.70
Transporte	179 380	13.50
TOTAL	1 330 380	100.00

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

La fabricación de productos supone la principal inversión dentro de los gastos extraordinarios con casi el 62%. Esto es indicativo de una realidad muy clara: la producción de los asientos generales y de las Reales Fábricas no era suficiente. Por otro lado, los gastos de conservación suponen el 25%, lo cual es significativo. Los asentistas generales producen, pero no siempre pueden asumir el coste de la reparación y conservación de los productos entregados al Estado. Para esas tareas, se recurre a contratistas privados de pequeño tamaño. La cifra no es pequeña. En un año y medio, se gastaron más de 300 000 r.v. en reparar o mantener en buen estado las armas.

⁴⁶ Rafael Torres Sánchez, *Volver a la "hora navarra"...*

⁴⁷ Solo hemos constatado la fabricación de balas. El resto de productos fabricados hacen referencia a complementos, como cureñas, espaldas, etc. TMC, 1909, p. 152, 153, 165 y 173. **Cuadro 6**
NÚMERO DE CONTRATAS POR TIPOLOGÍA DE LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS (1717-1718)

⁴⁸ TMC, 1909, pp. 90 y 92.

<i>Concepto</i>	<i>Número de contratos</i>			
	<i>Fabricación</i>	<i>Conservación</i>	<i>Transporte</i>	<i>Total</i>
Armas de fuego y blancas	14	13	15	42
Balería	1		5	6
Pólvora	2	3	19	24
Complementos	74	17	7	98

FUENTE: TMC, 1909, p. 3-296.

Cuadro 7
COSTE EN R.V. DE ALGUNAS TIPOLOGÍAS
DE LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS (1717-1718)

<i>Concepto</i>	<i>Total</i>	<i>Fabricación</i>	<i>Conservación</i>	<i>Transporte</i>
Armas de fuego y blancas	196 559	95 673	69 371	31 515
Pólvora	151 474	2 141	30 145	119 188
Complementos	767 429	666 073	90 789	10 567
Balería	3 879	1 950		1 929

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

Si fijamos nuestra atención en el coste desde la perspectiva de las tipologías, podemos ver que la fabricación de complementos es la partida que más gasto tiene (más de 750 000 r.v.), seguida del transporte de pólvora (119 188 r.v.) y la fabricación de armas (95 673 r.v.). En cambio, aspectos como la balería tiene una importancia muy menor. En el caso de las armas de fuego y blancas, podemos ver que la fabricación y la conservación de ellas tienen un coste similar (49% y 35%), lo cual es indicativo de la importancia que tiene esta segunda fase. No sucede lo mismo con los complementos, que principalmente son fabricados y se dedica poco esfuerzo en su conservación (89% y 12%). Por otro lado, constatamos que los gastos en pólvora son, sobre todo, en el transporte, mientras que su producción y su conservación tienen un coste muy pequeño. Visto en su conjunto, estos datos nos confirman que las grandes fábricas reales de armas (La Cavada, Plasencia, Eugui) y los asentistas generales no suponen la totalidad. Es necesaria una multitud de pequeños artesanos de las más variadas profesiones, repartidos por todo el territorio para abastecer adecuadamente a las tropas.

Un buen ejemplo ilustrativo de ello es el análisis de los complementos que afectan a la artillería. En el siguiente cuadro hemos recogido los principales contratos vinculados a este sector:

Cuadro 8
ALGUNOS CONTRATOS EXTRAORDINARIOS
DE COMPLEMENTOS DE ARTILLERÍA (1717-1718)

<i>Fecha</i>	<i>Contratista</i>	<i>Categoría social</i>	<i>Lugar</i>	<i>Concepto</i>	<i>Coste en r.v.</i>
8/06/1718	Arboleda, Josep	Herrero	Valencia	51 555 arrobas de hierro que puso para la fábrica de las 129 cureñas	220 407
29/12/1717	Ribot, Pedro	Fundidor	Barcelona	30 roldones, 24 dados, 1 campana, 47 piezas de artillería	159 568
8/06/1718	Boscasa, Vicent, Arboleda, Josep	Herrero y cochero	Valencia	4 contrata para hacer 129 cureñas artillería y todo el herraje que les correspondía	115 160
16/07/1717	Sierra, Josep	Maestro de obras	Alicante	Construcción de un almacén, un cuerpo de guardia, una armería, unas cárceles y 6 casas ligeras en el Castillo de Alicante	115 073
17/10/1717	Pera, Salvador; Esteban, Pedro	Armero	Barcelona	Hierros diferentes para 41 cureñas	48 770
<i>Fecha</i>	<i>Contratista</i>	<i>Categoría social</i>	<i>Lugar</i>	<i>Concepto</i>	<i>Coste en r.v.</i>
20/08/1718	Sacristán, Josep	Fundidor	Barcelona	60 piezas de artillería por contrata hecha en Barcelona	45 046

28/08/1717	Giner, Luis	Cerrajeros	Alicante	Obras de su oficio en el mismo castillo	17 139
30/10/1717	Sacristán, Josep	Fundidor	Barcelona	60 piezas de artillería por contrata hecha en Barcelona	12 000
25/07/1718	Gisbert, Juan Bautista	obrero*	Desconocido	Embarco de 40 calibres de bronce de calibre 24, con sus cureñas que se embarcaron de Alicante a Sicilia	10 728
1717	Despràs, Josep	Escultor	Barcelona	Abrir dos escudos en la artillería hecha	7 650
7/07/1717	Solano, Matías	Fundidor de artillería	Valencia	Fabricar 19 cureñas con “el metal de pieza inútiles que había en la fundición”	6 000
6/11/1717	Anduaza, Buenaventura	Carpintero	Pamplona	Corte de 142 tablonces para cureñas	4 830
31/01/1718	Sorella, Francisco	Pintor	Valencia	Pintura de 129 cureñas	4 788
8/04/1718	Zapatero de Bergara, Juan	Guarda Almacén Alfaharería	Zaragoza	Fábrica de estantes para las armas de artillería y caballería y otras cosas	4 523

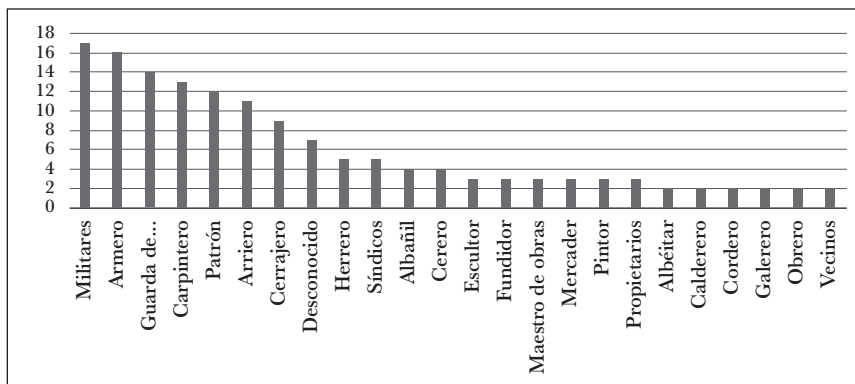
FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

Los datos sugieren que la Real Fábrica de la Cavada no podía responder a toda la demanda. Para ello resultaba necesaria la colaboración de muchos artesanos diferentes para entregar al ejército los abastos que necesitaba. Del cuadro 8 nos interesa destacar tres elementos que consideramos relevantes. En primer lugar, la variedad de productos vinculados

a la artillería: cureñas, estanterías para los almacenes, hierros variados, hacer escudos, habilitar almacenes específicos, etcétera. Por otro lado, vemos que los costes de algunas de estas compras eran significativos, como las 51 555 arrobas de hierro que puso Josep Arboleda para la construcción de 129 cureñas (220 407 r.v.)⁴⁹ o las 47 piezas de artillería que hizo el fundidor barcelonés Pedro Ribot (159 568 r.v.).⁵⁰ Además, podemos ver que la mayor parte de estos contratos se hicieron en regiones de llegada (Cataluña y Valencia), mientras que en Aragón y Navarra son prácticamente inexistentes.

Podemos dar otro paso más y analizar cuántas personas se beneficiaron de estos contratos y su categoría social. La siguiente gráfica recoge esta información:

Gráfica 1
CATEGORÍA SOCIAL DE LOS CONTRATATISTAS



FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

En total, 151 personas diferentes pertenecientes a 27 oficios se beneficiaron de las 190 pagas que se hicieron en el año y medio que estamos analizando. Entre ellos destacan los armeros, carpinteros, herreros y cerrajeros, que suponen el 28.5%. Una cifra relevante pero que no llega a un tercio del total. El dato es significativo. Estamos hablando de armas y, sin embargo, vemos que muchos de estos artesanos están aparentemente muy

⁴⁹ TMC, 1909, p. 180.

⁵⁰ TMC, 1909, p. 221.

lejos de ser armeros. Es el caso, por ejemplo, de los pintores de cureñas,⁵¹ los albéitares y síndicos de algunos municipios que cuidan de los caballos,⁵² escultores que ponen los escudos en la artillería,⁵³ albañiles que reparan los almacenes de armas,⁵⁴ confiteros y cereros que proporcionan el aceite para las lámparas de las rondas nocturnas,⁵⁵ entre otros.

Especial importancia tienen los militares. En total hemos identificado a 17 oficiales del ejército diferentes (sobre todo sargentos y tenientes) que reciben pagos por gestiones tan diversas como la adquisición de 300 sables por un valor de 9 000 r.v.,⁵⁶ la compra de diferentes géneros de artillería o los medicamentos para los caballos.⁵⁷ Es llamativo el gran número de contratos que tienen por el transporte de productos y la variedad de éstos: pólvora, municiones, granadas, fusiles, etcétera.⁵⁸ Lo mismo podemos decir de los Guardas de Almacén, que no sólo “guardaban”, sino que también arreglaban, transportaban o compraban productos.⁵⁹

En algunos casos, esta actividad podía tener costes significativos, como los 29 294 r.v. que costó la reparación de los almacenes de pólvora de Tortosa y el refinar la pólvora que había ahí,⁶⁰ o los 5 194 r.v. que costaba

⁵¹ Antonio Lanua, por ejemplo, se encargó de “haber pintado y coloreado unas cureñas nuevas de 16”. TMC, 1909, p. 172.

⁵² Un buen ejemplo sería el del valenciano Vicente Montpeyre, que cobró por cuidado los caballos de desecho de un regimiento de caballería (TMC, 1909, p. 155). Es llamativo constatar que los síndicos de Sabadell, Terrassa y Caldes de Montbuy cobraron más de 20 000 reales de vellón por curar y cuidar caballos, lo incluía su alimentación y herraje. TMC, 1909, pp. 259-261.

⁵³ El escultor Jerónimo Sánchez se encargó de esculpir “4 escudos y 8 lazadas para las piedras de artillería fabricadas en Pamplona”, TMC, 1909, p. 34.

⁵⁴ Francisco Riezu se encargó de las obras en la casa de la Fundición de Pamplona y también hizo un cobertizo para proteger las cureñas, TMC, 1909, pp. 32 y 40.

⁵⁵ Es el caso de confitero Ramón Besora (TMC, 1909, p. 201) o los cereros Jaume Zubieta y Jerónima Sequeira (TMC, 1909, pp. 17 y 18).

⁵⁶ TMC, 1909, p. 238.

⁵⁷ TMC, 1909, pp. 34 y 260.

⁵⁸ TMC, 1909, pp. 33, 37, 74 y 226.

⁵⁹ Entre otras tareas, destaca la reparación de armas (TMC, 1909, p. 291), la confección de cajones o estante para el transporte y almacenamiento de fusiles (TMC, 1909, pp. 89 y 291), la venta de hierros inútiles (TMC, 1909, p. 288), o Gastos en el peso de los materiales de la fundición de artillería (TMC, 1909, p. 34), etc.

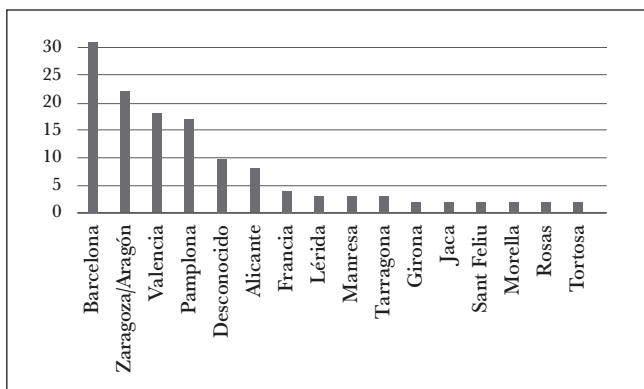
⁶⁰ TMC, 1909, p. 130.

el sueldo de los peones para mantener vivas las lámparas de las guardas de Barcelona, entre enero y septiembre de 1718.⁶¹

A ello habría que añadir el papel de algunos gremios que también participaban de estos suministros. Es el caso de los cerrajeros de Zaragoza, que se encargaron de “Marcar y contar las orejas de 208 caballos de remonta del regimiento de caballería de Andalucía”⁶² o la cofradía de descargadores de San Telmo, que se responsabilizó de desembarcar los fusiles y otras armas que habían llegado de Cádiz.⁶³ El hecho de constatar la importancia que tienen militares y guardas de almacén en el transporte nos ha de llevar a cuestionar que los grandes asentistas se responsabilizasen siempre de esta fase de la producción.

Finalmente, podríamos analizar la dispersión territorial de los contratos. Algo que ya hemos visto antes, pero en lo cual merece la pena profundizar un poco más. En la siguiente gráfica recogemos esta información:

Gráfica 2
LUGARES CON DOS O MÁS CONTRATISTAS



FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

En total, hemos contabilizado 35 municipios diferentes donde se fabricaron, arreglaron o se encargaron los productos vinculados a las armas. Barcelona tiene un papel clave (31 contrata que suponen el 21 % del total),

⁶¹ TMC, 1909, p. 281.

⁶² TMC, 1909, p. 113.

⁶³ TMC, 1909, p. 229.

pero también las otras capitales.⁶⁴ De hecho, 58% de los pagos se hicieron en una de estas cuatro ciudades. Ahora bien, el hecho de que 42% sea en otros municipios, nos da una idea de la dispersión territorial de los diferentes suministradores de armas. Cataluña es la región que tiene un mayor número de municipios (12), seguida de Navarra y Valencia (6 cada una).⁶⁵ Si nos fijamos en el número de contratos, se constata que en Cataluña y Valencia es donde se produce la mayoría (49 y 51).

Cuadro 9
PROCEDENCIA DE LAS ARMAS DE FUEGO
Y BLANCAS DE LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS (1717-1718)

<i>Municipio</i>	<i>Fabricación</i>	<i>Reparación</i>
Valencia	1	2
Barcelona	5	
Jaca	1	
Monzón	1	1
Manresa	2	
Pamplona	1	2
Zaragoza	—	2
Tarragona	—	1
Huesca	—	1

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296

Este tipo de análisis nos permite ver con mayor claridad el potencial industrial catalán durante esos años. No sólo es la región con más municipios que participan el suministro de armas, sino que también es la que tiene más contratos. Se refuerzan así los estudios de Pierre Vilar, Josep Fontana, Isabel Lobato Franco y Albert García Espuche que señalan cómo el inicio del desarrollo económico catalán se sitúa en el último tercio del siglo XVII. El hecho que en 1717-1718, a pesar de los efectos de la reciente Guerra de

⁶⁴ Zaragoza tiene 22, Valencia, 18 y Pamplona, 17.

⁶⁵ Lérida; Manresa; Tarragona; Girona; San Feliu; Rosas; Tortosa; Caldes de Montbui; San Celoni, Hostalric; Sabadell; Terrassa. Las ciudades navarras son: Berraiz, Gorriz, Funeterrabía, Hernani, Lugarti y San Sebastián; en Valencia, Alicante, Morella, Cartagena, Denia, Pego y Peñíscola.

Sucesión, se sitúe en una posición clave en el abastecimiento de armas, es indicativo de ello.⁶⁶

Este enfoque nos permite ver otras realidades vinculadas al suministro de armamento. Por ejemplo, podemos ver dónde están los oficios más vinculados a la fabricación directa de armas de fuego. Los cuadros 10 y 11 lo reflejan.

Cuadro 10
ORIGEN DE ALGUNOS OFICIOS VINCULADOS AL SUMINISTRO DE ARMAS
DE LOS GASTOS EXTRAORDINARIOS (1717-1718)

<i>Municipio</i>	<i>Armeros/Herreros/ Cerrajeros/Espaderos</i>	<i>Carpinteros</i>	<i>Albañiles</i>
Barcelona	9	2	
Pamplona	4	3	2
Alicante	3		3
Zaragoza	3	1	1
Manresa	2		
Valencia	2	4	1
Tortosa	1		
Monzón	1		
Huesca	1	1	
Tarragona	1		
Teruel	1		
Morella		2	

FUENTE: TMC, 1909, pp. 3-296.

La fabricación de armas de fuego se sitúa sobre todo en Barcelona, pero también en Manresa, Valencia o Pamplona. Ahora bien, si tenemos en cuenta la reparación de las armas, el número de ciudades crece de manera clara: Tarragona, Monzón, Teruel, Huesca, entre otras. Lo mismo sucede cuando fijamos nuestra atención en los lugares de los que proceden los oficios. En la ciudad condal se encuentran muchos de los armeros,⁶⁶ herreros, cerrajeros y carpinteros, pero no solo en ella. También los hay en Zaragoza, Jaca, Pamplona, Tortosa, Teruel o Tarragona.

Los datos recogidos muestran que el negocio de las armas era muy complejo. Abrazaba a muchos sectores sociales diferentes, con muchas

tipologías de contratos y con una mayor dispersión geográfica de la que se piensa. Los estudios de las Reales Fábricas de Armas (La Cavada, Placencia de las Armas, Eugui) sin duda son importantes y necesarios, pero sería un error pensar que representan la totalidad del suministro. Es importante valorar con perspectiva el tipo de análisis que hemos hecho. Los datos recogidos en este trabajo hacen referencia a los gastos extraordinarios ejecutados por la Real Hacienda durante 18 meses (enero de 1717 a agosto de 1718), en cuatro regiones peninsulares. Si analizásemos los gastos ordinarios, en un periodo de tiempo mucho más amplio y englobando a toda la península, las cifras serían mayores.

Un breve contrapunto: el caso de la pólvora

Finalmente, no quisiéramos acabar sin hacer una breve mención a otras posibilidades que ofrece el estudio de la producción de armamento en territorio peninsular durante el reinado de Felipe V. El caso del asiento de la pólvora puede servir para ilustrar la idea que queremos transmitir. Entre 1717 y 1727, la pólvora estuvo en manos del asentista general José Aldecoa. El asiento de Aldecoa incluía el transporte y el empaquetamiento de la pólvora a partir de las reales fábricas de Murcia, Granada, Alcázar de San Juan, Villafeliche y Cataluña, así como el mantenimiento de los molinos. Además, otros privilegios que le eximían del pago de impuestos y le otorgaban la capacidad de requisar carros para el transporte en los diferentes municipios.⁶⁷ La lista de cuentas del Tesorero Nicolás de Hinojosa recogen detalladamente todos los pagos que se hicieron a Aldecoa entre 1717 y 1720.⁶⁸ Aldecoa cobraba de manera habitual a la Corona los gastos producidos por el transporte de la pólvora, ya fuera de los molinos peninsulares o extranjeros.⁶⁹ También pasaban por la Real Hacienda los gastos derivados de la necesidad de reedificar los molinos de Alcázar de

⁶⁷ Una copia del asiento de Aldecoa se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Sevilla y se puede consultar *online* en <https://idus.us.es/handle/11441/121600>

⁶⁸ Tribunal Mayor de Cuentas, Archivo General de Simancas, Valladolid, 1916: indicado como TMC, 1916, y el pliego.

⁶⁹ En 1719, se importaba pólvora de Ámsterdam ante la carencia de la producción peninsular, TMC, 1916, p. 9.

San Juan y Murcia que habían explotado,⁷⁰ el pago a gremios polvoreros subcontratados,⁷¹ a veedores,⁷² los censos de algunos molinos,⁷³ etcétera. Aparentemente, el asentista se encargaba de todo lo relacionado con la pólvora. Entre 1717 y 1720 cobró 6569010 r.v.⁷⁴

Sin embargo, cuando analizamos otras fuentes, nos damos cuenta de que la Real Hacienda acudió a muchas otras personas para el abastecimiento de la pólvora, a pesar del asiento general de Aldecoa. Se trataba de personas que negociaban directamente con el Estado. Si centramos nuestra atención en los gastos extraordinarios que hemos visto anteriormente que hizo la Real Hacienda entre 1717 y 1718, vemos que hubo 17 contratos de transporte de pólvora ajenos a Aldecoa, cuyo coste fue de 117471 r.v. Entre ellos había guardas de almacén, patronos de embarcaciones, carreteros o militares pertenecientes a todas las zonas analizadas.⁷⁵ Ello nos muestra que no eran casos puntuales y que era un fenómeno común. En algunos casos, las cantidades de pólvora transportadas eran cuantiosas, como los 2398 quintales de pólvora que transportó Ignacio Sanz en sus barcas desde Zaragoza a Tortosa y que tuvieron un coste de 43169 r.v.⁷⁶ Y no sólo eso. Durante ese año y medio, el Estado también financió directamente otros gastos derivados del suministro de la pólvora que tenía que haber asumido Aldecoa. Es el caso de los más de 2446 sacos que proporcionó el mercader catalán Francesc Jofre,⁷⁷ o las tres puertas con sus cerrojos para los almacenes de la pólvora del Castillo de Morella que se pagaron a dos carpinteros valencianos.⁷⁸

⁷⁰ TMC, 1916, pp. 7, 18, 26 y 28.

⁷¹ Es el caso, por ejemplo, de Miquel Hualde, del gremio de maestros polvoreros de Pamplona, TMC, 1916, p. 10.

⁷² En diciembre de 1718, por ejemplo, se pagaba a Juan Martín, veedor de las fábricas de pólvora de Granada, 133656 r.v. por el sueldo de un año, TMC, 1916, p. 11.

⁷³ Así sucedió con Matías de Herústir, propietario del Molino de Pólvora de Pamplona, TMC, 1916, p. 10.

⁷⁴ Esos datos proceden de elaboración propia a partir de la información que proporciona TMC, 1916.

⁷⁵ Los guardas de almacén pertenecían a toda la geografía analizada: Barcelona, Tortosa, Alicante Zaragoza (pp. 130, 166, 174). Lo mismo sucedía con las otras categorías.

⁷⁶ TMC, 1909, p. 109.

⁷⁷ TMC, 1909, p. 206.

⁷⁸ TMC, 1909, p. 154.

Si abrimos el marco temporal y analizamos los gastos de la Real Hacienda entre 1715 y 1720 vinculados a la pólvora, veremos que esta dinámica se acentúa. Hemos recogido estos datos en el siguiente cuadro:

Cuadro 11
OTROS GASTOS EN ARMAS DE LA REAL HACIENDA (1715-1720)

<i>Año</i>	<i>Nombre</i>	<i>Oficio</i>	<i>Nación</i>	<i>Concepto</i>	<i>Coste</i>
1715	Prats, Joan i Josep	Polvorero	Catalán	200 quintales de pólvora mensuales.	Desconocido
1716	Beliges, Antonio	Negociante	Catalán	Transporte de pólvora.	Desconocido
1718	Torregosa, Damién	Cerrajero	Alicante	Una romana para los almacenes de pólvora.	185
1718	Rubini, César	Negociante	Madrid	500 quintales y 12 libras de pólvora compradas en Holanda para Longone.	12 749
1718	Casas, Jaume	Confitero	Catalán	Arcos de madera y mimbre para pólvora.	317
1718	Gorani, Pablo	Negociante	Madrid	Pólvora y balas.	600 000
1718	Gorani, Pablo	Negociante	Madrid	Diferentes metales, pólvora y balas en Holanda.	600 000
1718	Claret, Juan; Quer, Josep	Polvoreros	Catalán	Revisión de la pólvora que había llegado a Barcelona desde Pamplona.	585
1718	Ganibanca, Saldoni	Patrón	Catalán	Transporte de Barcelona a Cardona de 500 barriles vacíos para pólvora.	156
<i>Año</i>	<i>Nombre</i>	<i>Oficio</i>	<i>Nación</i>	<i>Concepto</i>	<i>Coste</i>
1718	Rumet, Enrique	Patrón	Francia	Transporte a San Feliu de 800 barriles de pólvora de Barcelona.	975
1718	Vall, Josep	Pescadores	Catalán	Trabajos en el embarco de 900 caballos, 4 150 quintales de pólvora, y alquiler de barcos para Mallorca.	6 348
1718	Llopis, Thomas y Vaiona, Josep	Toncleros,	Catalán	3 200 barriles nuevos con su saco para pólvora.	22 285

1718	Puy, Josep	Carpintero	Catalán	163 barriles nuevos para poner pólvora.	1 047
1718	Torelló, Roque	Tonelero	Catalán	500 barriles para pólvora, y recomposición de 544 barriles de pólvora.	5 714
1719	Moner, Josep	Albañil	Catalán	Asiento de un almacén de Pólvora.	Desconocido
1719	Reit, Antonio	Maestro casas	Catalán	2 almacenes de pólvora.	Desconocido
1720	Gremio toneleros	Toneleros	Catalán	1 000 barriles de pólvora.	6 428.40
1720	Cambí, Bernardo	Negociante	Madrid	Quintales de pólvora y su conducción.	57 946
1720	Cambí, Bernardo	Negociante	Madrid	Comprar en Lisboa pólvora y balería y llevarla a Cádiz.	3 966

FUENTE: Manual de Intendencia, Archivo de la Corona de Aragón, Barcelona, vols. 106-111 y 180; “Dirección General del Tesoro”, en el Archivo General Simancas, Valladolid, Inventario 1, legs. 1, 2 y 3, varios expedientes.

Se repiten las mismas dinámicas, e incluso se amplían. Más allá de las importantes compras de pólvora que se hicieron en Holanda y Portugal y a algunos de los grandes hombres de negocios del momento (Cesar Rubini, Pablo Gozani, Benardo Cambí), encontramos otros contratos. Por ejemplo, observamos que la cofradía de pescadores de Barcelona se encargó del embarco de 900 caballos y 4 150 quintales de pólvora; diversos toneleros y carpinteros confeccionaron casi 5 000 barriles; y a los albañiles Josep Moner y Antoni Rey se les mandó construir tres almacenes de pólvora. Podríamos poner más ejemplos, pero consideramos que con éstos podemos hacernos una idea general de esta realidad cotidiana, fuera del esquema de los asientos generales con los que operaba el ejército. En definitiva, los datos aportados muestran de manera clara que Francisco Aldecoa no controlaba la totalidad de la gestión de la pólvora, y que el Estado recurría a otros intermediarios cuando lo consideraba necesario.

A modo de valoración

Los datos y reflexiones que hemos hecho en las líneas precedentes ponen de manifiesto la complejidad y la relevancia del estudio de los abastecimientos militares en la Edad Moderna. Sin duda son muchos los elementos políticos, sociales y económicos que intervienen. El análisis que hemos hecho de las armas pone de manifiesto la existencia de muchos sectores fronterizos que no resultan fáciles de situar dentro de compartimentos estancos. A la vez, hemos podido ver que la combinación de diferentes métodos de análisis resulta útil para comprender y visualizar mejor los elementos que intervienen en la producción, difusión y consumo de los abastecimientos. Los datos aportados nos muestran la existencia de una amplia red de actores pertenecientes a grupos sociales diferentes. Si bien la Corona va a favorecer el sistema de grandes asientos con los principales hombres de negocios nacionales, y de Reales Fábricas protegidas por ella, en clara sintonía con el ideario mercantilista del momento, esta política coexiste con la pléthora de “microasientos” y pequeños proveedores que hemos visto a lo largo de estas páginas.

Sin duda, el mediano y pequeño asentista o contratista representaba una parte esencial del proceso productivo, y respondía a las necesidades puntuales de la demanda militar en formas más precisas y rápidas. Todavía queda mucho camino por recorrer a este respecto, y hay muchos aspectos que se deben trabajar con más profundidad. Las limitaciones de espacio no nos han permitido entrar en otros temas como la cuestión de la financiación de la compra de armas ni los procesos de concesión de asientos y contratos. Lo que cada vez está más claro, es que a través de este tipo de estudios podemos conocer mejor algunos de los grandes debates sobre la Edad Moderna, léase la creación de los mercados nacionales, las relaciones entre el sector público y el privado, el desarrollo económico y su distribución territorial, la composición y desarrollo social y empresarial y su evolución en estadios preindustriales, el funcionamiento de los mercados de suministros orientados a la demanda militar, o el papel jugado por esa demanda militar en la dinamización de la actividad económica y productiva.

El reto historiográfico que esto supone es, sin duda, apasionante.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR ESCOBAR, Antonio, *La Real Fundición de Sevilla. 1717-1808*, Tesis doctoral, Bellaterra, Universidad Autónoma de Barcelona, 2008.
- ALCALÁ ZAMORA Y QUEIPO DE LLANO, José, *Historia de una empresa siderúrgica española: Los Altos Hornos de Liérganes y La Cavada, 1622-1834*, Santander, Consejería de Cultura, 1974.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, “Negocios privados, cargos públicos: el recurso a testaferros en la etapa del cambio dinástico”, *Tiempos Modernos*, v. 8, n. 30, 2015, pp. 1-18.
- ARAGÓN RUANO, Álvaro, “Maderas para el rey: avances, resultados, propuestas”, *Obradoiro de Historia Moderna*, n. 28, 2019, pp. 7-26.
- BANNERMAN, Gordon, “The impact of war: New business networks and small-scale contractors in Britain, 1739-1770”, *Business History*, v. 60, n. 1, 2018, pp. 23-40.
- , *Merchants and the Military in Eighteenth-Century Britain: British Army Contracts and Domestic Supply, 1739-1763*, Londres, Routledge, 2016.
- BARTOLOMÉ MARCOS, Luis y María del Pilar Díaz Garza, *Las chicas de hierro. El trabajo de las mujeres en las Reales Fábricas de Artillería de Liérganes y La Cavada: 1759-1830*, Santander, Universidad de Cantabria, 2017.
- CALVO POYATO, José, “La industria militar española durante la Guerra de Sucesión”, *Revista de Historia Militar*, n. 66, 1989, pp. 51-71.
- CONWAY, Stephen, “Public and Private Contributions to the Mobilisation of Manpower and Resources for War in Mid-Eighteenth-Century Britain and Ireland”, en Huw Bowen y Agustín González Enciso (eds.), *Mobilising resources for war: Britain and Spain at work during the Early Modern Period*, Pamplona, EUNSA, 2006, pp. 25-45.
- FONTANA, Josep, “Sobre el comercio exterior de Barcelona en la segunda mitad del siglo XVII. Notas para una interpretación de la coyuntura catalana”, *Estudios de Historia Moderna*, n. 5, 1955, pp. 197-219.
- GARCÍA ESPUCHE, Albert, *Barcelona entre dues guerres: economia i vida quotidiana 1652-1714*, Vic, Eumo Editorial, 2004.
- GARCÍA-TORRALBA, Enrique, *Las fragatas de guerra de la armada española. 1600-1850. Su evolución técnica*, Madrid, E/A, 2013.
- GELABERT GONZÁLEZ, Juan Eloy, “La evolución del gasto de la monarquía hispánica entre 1598 y 1650. Asientos de Felipe III y Felipe IV”, *Studia Histórica*, v. 18, 1998, pp. 265-297.

- GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: “La postguerra olvidada de Catalunya. La Quàdruple Aliança davant el revisionisme d’Utrecht (1719-1720)”, *Afers*, n. 52, 2005, pp. 623-649.
- GONZÁLEZ ENCISO, Agustín, “War contracting and artillery production in Spain”, *Business History*, v. 60, n. 1, 2018, pp. 87-104.
- , “La provisión de artillería en el Imperio español en la primera mitad del siglo XVIII”, en Francisco Caspistegui e Ignacio Peiró (eds.), *Jesús Longares Alonso, el maestro que sabía escuchar*, Pamplona, EUNSA, 2016, pp. 127-144.
- , “Asentistas y fabricantes: el abastecimiento de armas y municiones al estado en los siglos XVII y XVIII”, *Studia Historica*, v. 35, 2013, pp. 269-303.
- , “Buying cannons outside: when, why, how many? The supplying of foreign iron cannons for the Spanish Navy in the eighteenth century”, en Richard Harding y Sergio Solbes (eds.), *The contractor state and its implications, 1659-1815*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas, 2012, pp. 130-152.
- , “Empresarios navarros en la industria de municiones para la artillería”, en Rafael Torres (ed.), *Volver a la “hora navarra”. La contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 2010, pp. 160-211.
- GUERRERO ELECALDE, Rafael, *Las élites vascas en el gobierno de la monarquía borbónica. Redes sociales, carrera y hegemonía en el siglo XVIII (1700-1746)*, Tesis doctoral, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2011.
- HERNÁNDEZ ESCAYOLA, María Concepción, *Negocios y servicio: finanzas públicas y hombres de negocios en Navarra en la primera mitad del siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 2004.
- KNIGHT, Roger y Martin Wilcox, “War, Government and the Market: The direction of the debate on the british Contractor State, c. 1740-1815”, en Richard Harding y Sergio Solbes (eds.), *The contractor state and its implications*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas, 2012, pp. 169-192.
- LOBATO FRANCO, Isabel, *Compañías y negocios en la Cataluña preindustrial*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1995.
- MARTÍ-FRAGA, Eduard, “El efecto de la política de asientos militares de Felipe V sobre la economía catalana (1715-1725)”, en Joaquim Albareda Salvadó y Nuria Sallés Vilaseca (eds.), *La reconstrucción de la política internacional española*, Madrid, Casa Velázquez, 2021, pp. 283-307.
- , “Detrás del asentista. Los contratistas militares de Felipe v en Cataluña 1715-1720”, en Iván Valdez-Bubnov, Sergio Solbes y Pepijn



- Brandon (coords.), *Redes empresariales y administración estatal. La provisión de materiales estratégicos en el mundo hispánico durante el largo siglo XVIII*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2020, pp. 97-130.
- , “La capacidad de no poder hacer milagros. Reflexiones sobre el abastecimiento de las expediciones de 1715, 1718 y 1720”, *Global Journal of Human Social Sciences*, v. 20, n. 4, Massachusetts, 2020, pp. 37-53.
- , “Cataluña y la movilización de recursos militares para la expedición a Sicilia, 1718”, *Cuadernos de Historia Moderna*, v. 44, n. 1, 2019, pp. 129-158.
- PARROTT, David, “The bussiness of war. Military Enterprise and military revolution en Early Modern Europe”, en Richard Harding y Sergio Solbes (eds.), *The contractor state and its implications, 1659-1815*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas, 2012, pp. 18-19.
- PORTUGUÉS, José Antonio, *Colección general de las Ordenanzas Militares sus innovaciones y aditamentos*, Madrid, 1756, v. II, pp. 217-218.
- ROURA, Lluís, “Subjecció i militarització a la Catalunya del segle XVIII”, en Joaquim Albareda (ed.), *Del patriotisme al catalanisme*, Vic, Eumo Editorial, 2001, pp. 289-316.
- SALLÉS VILASECA, Núria, *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2015.
- , “‘Que nos odien, si también nos temen’. El razonamiento estratégico detrás de las campañas de Cerdeña y Sicilia (1717-1718)”. *Vegueta*, n. 16, 2016, pp. 313-334.
- SOLBES FERRI, Sergio, “Gasto militar y agentes privados. La provisión de uniformes para el ejército español en el siglo XVIII”, *Tiempos Modernos*, v. 8, n. 30, 2015, p. 1-18.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael (ed.), *Volver a la “hora navarra”. La contribución navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, EUNSA, 2010.
- TORRES SÁNCHEZ, Rafael, *Historia de un triunfo. La armada española en el siglo XVIII*, Barcelona, Desperta Ferro Ediciones, 2021
- , *Military Entrepreneurs and the Spanish Contractor State in the Eighteenth Century*, Oxford, Oxford University Press, 2016.



———, “Alimentando a Marte: la política de suministros militares al ejército español en el siglo XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, v. 41, n. 2, 2016, pp. 376-377.

———, “Administración o asiento. La política estatal de suministros militares en la monarquía española del siglo XVIII”, *Studia Historica*, v. 35, 2013, pp. 159-199.

TORRES SÁNCHEZ, Rafael, Pepijn Brandon y Marjolein Hart, “War and economy. Rediscovering the eighteenth-century military entrepreneur”, *Business History*, v. 60, n. 1, 2018, pp. 4-22.

TORRES SÁNCHEZ, Rafael y Aitor Díaz Paredes, “Guerra en el siglo XVIII”, *Cuadernos dieciochistas*, n. 20, 2020, pp. 7-14.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS